

total de cinco hembras adultas y dos cachorros, con los que regresaron a la ciudad de México, consiguiendo así establecer el primer pie de cría de la era moderna.

En 1956, la ACM reconoció la primera versión del estándar o norma de perfección racial del Xoloitzcuintle.

Para 1960 se contaba ya con 60 individuos registrados, que dieron pie a la formación de un sub-comité dedicado a la crianza. Por algunos años lograron mantener controladas las decisiones reproductivas en la pequeña comunidad de aficionados que gustaban de esta raza tanto en México como en el extranjero. Sin embargo, tres situaciones particulares llamarían para siempre la atención del citado sub-comité por su extrañeza; éstas fueron:

- La existencia de ejemplares con pelo dentro de las camadas de xoloitzcuintle producto de la cruce de padres lampiños, circunstancia que explicaban con la idea lógica de haber sido el “atavismo” o herencia de la mezcla con perros comunes a lo largo de los siglos.

- La elevada temperatura al tacto de los ejemplares sin

pelo, que atribuían a que el perro, en su opinión, no jadeaba y que entonces sudaba por la piel.

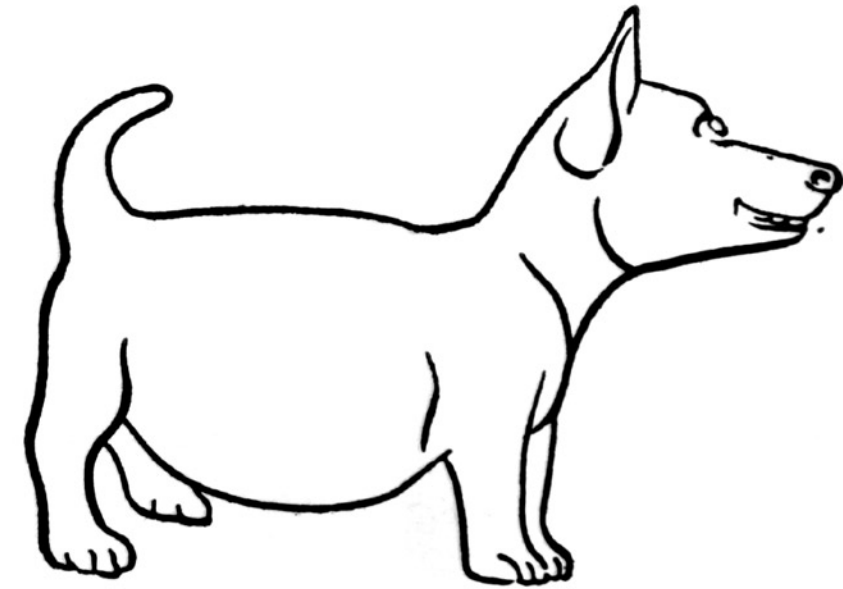
- La ausencia de piezas dentales en los ejemplares lampiños, que fue imputada a la precaria dieta vegetariana que llevaban los individuos caninos en el medio rural y que esperaban poder mejorar con una dieta rica en carne animal.

En su momento, estas tres características observadas por el grupo de Wright no pudieron ser explicadas con claridad, lo que sólo fue posible después de varios años debido a la intervención la ciencia mexicana; gracias a ella, en la actualidad conocemos el origen de estas particularidades, que se asumen como características propias de los perros pelones y que son resultado de la mutación que les dio origen.

EL ENIGMA DEL XOLOITZCUINTLE

Otro de los objetivos del comité convocado por la Asociación Canófila Mexicana fue el de difundir la existencia de la raza y su labor con ella a través de los distintos medios de comunicación de la época, tarea en la que tuvieron mucho mejor suerte, ya que lograron interesar a la prensa nacional e internacional de ese momento, consiguiendo numerosas publicaciones en libros y revistas.

Como resultado de su esfuerzo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) publicó en 1960 el libro *El Enigma del xoloitzcuintli*, una obra clásica dentro de la literatura sobre este tipo de perro, que para aquellos años marcaba en repetidas ocasiones la ausencia de información, mientras trataba de interesar a otros investigadores de diversos ámbitos en el estudio de diferentes temas que llamaron la atención y que causaban duda o asombro. Poco después del lanzamiento del libro, el comité dio por concluida su operación, una vez que había abierto el paso al xoloitzcuintle como una mascota accesible y real, abandonando la idea de considerarlo como un mítico perro prehispánico, pero entregándonos el enigma como nuevo objeto de estudio.



◀
PERRITO CEBADO
1955 - 1960
Ilustración
El enigma del xoloitzcuintli
INAH

Paralelamente, el coronel Wright se fue de México dejando algunos de sus perros en manos de conocidos canófilos de la época, entre los que destacaron la Condesa Lascelles de Premio Real y el Sr. Chandler, quienes en la medida de sus posibilidades, dieron continuidad a los esfuerzos del comité de rescate.

Norman P. Wright fue también autor del libro *A Mexican Medley for the Curious* (Ediciones Tolteca, México, 1961), donde recopiló un listado de objetos, animales y situaciones extrañas para sus ojos, que describían el México que él conoció, develando parte de su pensamiento al respecto.

Un dato valioso a comentar es que el American Kennel Club (AKC) en los Estados Unidos, reconoció, desde su fundación en 1884, una raza canina que ellos llamaron Mexican Hairless, misma que muchos años más tarde (1959), excluyeron de su lista de razas. Se sabe que el primer pie de cría es importado desde México después de la guerra civil de ese país.